

# Capítulo 2

## Lo imposible del sueño: respuesta de Lacan a Marcel Ritter<sup>2</sup>

*Alma Pérez Abella*

*En los sueños las imágenes figuran  
las impresiones que pensamos que  
causan; no sentimos horror porque nos  
opreme una esfinge, soñamos una esfinge  
para explicar el horror que sentimos.*

J. L. BORGES. RAGNARÖK

### I - Perspectiva en Freud

Soñamos, lo queramos o no. Soñamos para explicarnos el horror, para tejer sobre lo indecible. Por eso todas las culturas, en todos los tiempos, le han hecho su lugar al sueño. Lo novedoso de Freud es que desde el comienzo de sus investigaciones los utiliza como vía de acceso al inconciente. En ese camino rápidamente tropieza con cierto límite, límite a partir del cual no se puede avanzar más, punto en el cual la interpretación se detiene. El nombre que le dio a ese lugar inaccesible fue el de “ombbligo del sueño”.

En sus textos podemos encontrar dos menciones al ombbligo del sueño. La primera, en una nota al pie de página en el sueño de “la inyección de Irma”. Allí afirma: “todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombbligo por el que se conecta con lo no conocido” (Freud, 1900a/1979-82, p.132). La segunda referencia la encontramos en el apartado “El olvido de los sueños”, donde dice que “aún en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar. Entonces, ese es el ombbligo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo no conocido” (*Ibid.*, p.519).

A partir de estas citas podemos recortar tres cuestiones o modos de decir algo, sobre este meollo –ombbligo– del sueño que se resiste al sentido:

- se trata de un punto insondable.

---

<sup>2</sup> Este capítulo constituye una reelaboración de un trabajo presentado en el 3er. Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, en noviembre de 2011.

- se trata de un lugar donde se detiene el sentido, o más específicamente, toda posibilidad de dar sentido.
- se trata de un punto donde el sueño está más cerca de lo *Unerkannte*, de lo no-reconocido.

## II - Pregunta de Marcel Ritter

Marcel Ritter integraba un cartel dedicado a la lectura e investigación del texto "La interpretación de los sueños" de Freud. En enero de 1975, se realiza en Estrasburgo una jornada de trabajos de carteles, con la presencia de Jacques Lacan. En el marco de esta actividad Ritter interviene en relación al término freudiano "*Das Unerkannte*", que es posible traducir como "lo no-reconocido", y que se articula a lo que aparece en Freud como el "ombligo del sueño".

La pregunta que M. Ritter le realiza a J. Lacan es extensa y compleja.<sup>3</sup> Se trata de una pregunta que es posible dividir en 3 partes, las cuales, por supuesto, se relacionan entre sí:

- 1- ¿Podemos ver en este no-reconocido lo real no simbolizado?
- 2- ¿De qué real se trata? ¿Es lo real pulsional?
- 3- ¿Qué relaciones hay entre este real con el deseo, ya que Freud articula el ombligo del sueño con el deseo?

## III - Respuesta de Lacan

Lacan, fiel a su estilo, da una respuesta a partir de la cual se pueden extraer múltiples cuestiones a investigar. Es importante aclarar que responde un Lacan que, implícitamente, da por supuesto que sus interlocutores, los asistentes a esas jornadas, están al tanto de sus

<sup>3</sup> Pregunta de Marcel Ritter, en Estrasburgo, en enero de 1975: "Es una pregunta que me surgió esta mañana, pero que está ligada también a preocupaciones teóricas personales. Esta mañana se trataba de ciertas palabras que comienzan por Un: *Unbewusste*, *Unheimlich*. Esto me ha hecho pensar en *Unerkannte*, que se encuentra en Freud en particular en la *Traumdeutung*, donde está muy mal traducido, puesto que está traducido por lo desconocido, en tanto que es lo no-reconocido.

Encontramos este *Unerkannte* articulado con la cuestión del ombligo del sueño. El ombligo es ese punto donde el sueño, cito a Freud, es insondable, es decir el punto donde, en pocas palabras, se detiene el sentido o toda posibilidad de sentido. Es también el punto donde el sueño está más cerca de lo *Unerkannte*, de lo no-reconocido. Freud dice *Er sitzt ihm auf*: traducido literalmente, "está sentado encima", tal un caballero sobre su caballo. Pero agrega que de ese punto se levanta un ovillo de pensamientos que uno no llega a desenredar, pero que este ovillo de pensamientos no ha suministrado otras contribuciones al contenido del sueño, es decir al texto manifiesto. En otras palabras, parece ser un punto donde la condensación falló, en el sentido de que es un punto que no está reunido más que por un solo hilo o por un solo elemento al contenido manifiesto, un punto de falla en la red.

Entonces, la cuestión que me planteo es si este *Unerkannte*, este no-reconocido, indicado por este ovillo de pensamientos, si no podemos ver ahí lo real, un real no simbolizado, algo delante de lo cual finalmente el sueño en tanto que red, no es así, se detiene, donde no puede ir más lejos. Y entonces me planteo también la pregunta: ¿de qué real se trata? ¿es lo real pulsional? Y también las relaciones de este real con el deseo, ya que Freud articula la cuestión del ombligo con el deseo, puesto que es el lugar donde el deseo surge como un hongo". (Lacan & Ritter, 1975, p.9).

últimos desarrollos teóricos, lo que actualmente se denomina como su última enseñanza (desde el Seminario 20 en adelante). Y si bien esta aclaración puede parecer algo obvio, justamente por ser obvio es que pasa desapercibido, y hace que la respuesta de Lacan resulte doblemente compleja si no es leída a la luz de ese momento teórico particular.

Desbrozamos la pregunta de Ritter en tres partes porque consideramos que esto nos facilita leer la respuesta que da Lacan. Respuesta que, como mencionamos anteriormente, es muy compleja, no sólo por el estilo, sino por la complejidad propia que presenta el tema.

En lo que sigue intentaremos extraer, de la respuesta general que da Lacan, aquellos hilos que nos permitan armar respuestas para cada una de las preguntas que enunciarnos en el apartado II. También recurrimos a otros textos -de Freud y Lacan- que nos permiten elucidar algunas cuestiones sobre el tema.

## 1- ¿Podemos ver en este no-reconocido lo real no simbolizado?

De modo simple, podemos afirmar que Freud se encuentra con un punto de detención. Aparece un límite en el cifrado del sueño, límite que Freud metaforizó como ombligo.

Lo imposible del sueño en Freud es equivalente a lo que desde la perspectiva de Lacan puede situarse como lo imposible de todo discurso, es decir, lo que no se puede decir de ninguna manera. Eso que corresponde a lo real no simbolizado. Hay que tener presente que por esa misma época Lacan estaba dictando su Seminario RSI (1974-75), momento en el que define lo real sirviéndose de las categorías modales, y lo real queda del lado de lo imposible.

Ahora bien, ¿esto no sería lo mismo que decir que aparece un trozo de real que no es posible simbolizar? Sí, se trata precisamente de aquello que no es representable, que no es simbolizable, que no se deja atrapar por la palabra.

Lacan a su vez realiza una diferenciación. Dice:

[...] creo que es necesario distinguir lo que pasa a este nivel del orificio corporal, de lo que funciona en el inconciente" (Lacan & Ritter, 1975, p. 10). Con este movimiento queda ligado el ombligo del sueño a lo reprimido primordial, punto sobre el cual no es posible decir: "lo reprimido primordial, eso que se caracteriza por no poder ser dicho en ningún caso, cualquiera sea la aproximación. (*Ibid.*, p.10).

Si hacemos una lectura del ombligo del sueño como límite de lo decible, tal como lo desarrolla Freud en sus textos, y siguiendo la lectura de Lacan, es decir, como encuentro con un imposible, podemos afirmar que esto supone necesariamente consecuencias clínicas, especialmente en lo que a la dirección de la cura se refiere. Y Lacan lo explicita claramente al afirmar que "es un agujero, es algo que es el límite del análisis, tiene evidentemente algo que ver con lo real" (*Ibid.*, p.11). Lo que encuentra un límite es el análisis vía la interpretación, el análisis freudiano que se basa en la asociación de sentidos, lo que no equivale a llegar al final

del análisis. A partir del encuentro con lo imposible de decir, se abre otra perspectiva del análisis en donde lo real estará en primer plano.

## 2 - ¿De qué real se trata? ¿Es lo real pulsional?

“Hay un real pulsional. Pero hay un real pulsional únicamente en tanto que lo real es lo que en la pulsión reduce a la función del agujero” (*Ibid.*, p. 13). A partir de esto podemos elucidar que, por una parte, se refiere al agujero en lo simbólico, pero a su vez hay otro punto de imposibilidad ligado a lo pulsional, a esas marcas que aparecen en el cuerpo. Este sería un real que no cesa de no escribirse. Ahí no hay nada más para extraer, y es lo que Freud designa cuando habla del ombligo del sueño.

Cuando Freud alude a la represión primordial afirma que hay cierto grupo de representaciones a las cuales se les deniega la admisión en lo consciente y se establece una fijación de la pulsión a ese núcleo (Freud, 1915). Lacan afirma que

[...] es ahí que no se comprende nada. No hay ningún medio de tirar más de la cuerda salvo para romperla. De modo que esto designa una analogía, totalmente análoga a lo que acaban de designar como lo real pulsional. [...] lo que este nudo ha cerrado es algo por lo cual durante un tiempo notable - nueve meses - todo lo que es de vida provenía. Es esto lo que permite la analogía entre este nudo y el orificio. Es un orificio que se ha anudado (*bouclé*). (Lacan & Ritter, 1975, p.13).

Esto supone que el significante, la entrada en lo simbólico, inaugura un cuerpo que, por estructura, estará agujereado por esos “orificios que se anudan” apoyados sobre aquello que será para siempre inaccesible. El resto de ese anudamiento es un cuerpo con sus orificios y pasiones que se las tendrá que arreglar con lo real que no cesa, lo pulsional.

## 3- ¿Qué relaciones hay entre éste real con el deseo, ya que Freud articula el ombligo del sueño con el deseo?

En función de lo mencionado anteriormente, podemos afirmar que será a partir de aquello que resulta inaccesible y oficia de marca, que se produce la entrada en un cuerpo pulsional. Un cuerpo habitado por el lenguaje y la pulsión. Y con la entrada del lenguaje se ponen en marcha los avatares del deseo. Vayamos por partes.

Hacia el final de su enseñanza Lacan comienza a hablar de *parlêtre* (*parle – être*, hablante ser). En su respuesta a Ritter dice que este *parlêtre* es “lo que aparece como otra designación del inconsciente, es de haber nacido de un ser que lo ha deseado o no deseado, pero que por

este solo hecho lo sitúa de una cierta manera en el lenguaje, que un *parlêtre* se encuentra excluido de su propio origen, y la audacia de Freud en esta ocasión es simplemente decir que se tiene en alguna parte la marca en el sueño mismo. La marca de aquello que fue excluido de la represión primordial, punto de donde sale el hilo, pero a su vez es un punto cerrado, no se accede, que deja marcas en el cuerpo” (*Ibid*, p.11). Lo nombra como “cicatriz”, lugar que para el campo de la palabra es imposible. Imposible de reconocer. No puede ni decirse ni escribirse.

En el Seminario RSI afirma que “el inconciente *ex-siste* al cuerpo, si hay una cosa impresionante es que *ex - siste* en la discordia. El inconciente es discordante”. (Lacan (1974-75), clase del 21 de enero de 1975). La discordancia, el desencuentro, parece estar dado entre el lenguaje anudado al deseo y lo que sucede a nivel del cuerpo. Entonces, por una parte está “lo reprimido primordial”, que no tiene existencia en tanto queda como algo por completo inaccesible, pero que cumple la función de posibilitar, fundar, la entrada en el lenguaje, el deseo y lo inconciente. Pero también está el cuerpo, el lugar de la “cicatriz”. Cuerpo que supone un real pulsional que no es reprimido.

Aparece el ombligo del sueño como índice del límite de la escritura y al mismo tiempo como su condición; límite en un punto preciso en el cual aparece articulado con el deseo, del cual Freud nos dice que opera como el micelio del hongo. Lacan articula el deseo al objeto tal como lo define en el Seminario 10, y afirma que, el deseo de un ser hablante –*parlêtre*- encuentra su razón y su consistencia en el lenguaje mismo. El deseo se anuda al decir, a la incorporación de la estructura del lenguaje, de la que surge el deseo, siempre inconciente.

“Esta relación al inconciente no hay ninguna razón para no concebirla como lo hace Freud: que tiene un ombligo. Es decir que hay cosas que están para siempre cerradas en su inconciente” (Lacan & Ritter, 1975, p.12). Esto lo lleva a formular que habría un estatuto del inconciente diferente al inconciente freudiano, ese que demanda ser descifrado, que es posible reconocer y atrapar por lo simbólico e imaginario. Por el contrario, aquí formula que se trataría de un inconciente que cifra, uno real.

Y agrega: “es así que la noción de lo imposible me parece central, es decir, no sólo un no-reconocimiento, sino una imposibilidad de conocer lo que concierne al sexo. El inconciente como tal, es algo que importa distinguir de esta no-relación sexual, en tanto que esta no-relación sexual estaría ligada a lo Real del ser humano” (*Ibid.*, p.12). Queda claro que para Lacan uno de los nombres de lo imposible es el “no hay relación sexual”, es decir: no hay el significante que represente a la mujer. En lo simbólico no está inscripta la diferencia sexual sino fálicamente. Hay una relación al falo que instaura ahí un tercero irreductible. Ese real –falo- que aparece por el hecho de que no hay relación sexual, funciona como causa del trabajo del inconciente. Ese es un agujero: no hay relación sexual. Y por otra parte está el agujero pulsional, el que tiene que ver con el cuerpo.

Para finalizar, Lacan provoca haciendo circular un secreto a voces: “el deseo del hombre es el infierno [...] para responder a la persona que me había planteado la pregunta sobre el origen del deseo –Ritter. Por otra parte, es por esto que Freud comenzó su *Traumdeutung* por la

fórmula que saben: “Si no puedo mover a los dioses pasaré” -¿por qué?- “por el infierno”, justamente”. Es por eso que todas las religiones le hace un lugarcito, cerca del paraíso. “No desear el infierno es una forma de la *Widerstand*, de la resistencia” (*Ibid.*, p.19).

No hay esperanzas de desear otra cosa más que el infierno, aunque sí posibilidad de algún invento, esa es la receta lacaniana por excelencia: “todos inventamos un truco para llenar el agujero (*trou*) en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce "troumatismo" (*troumatisme*). Uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto” (Lacan, 1973-74, clase del 19 de febrero de 1974).